



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 1, N° 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La analítica discursiva laclausiana: lógicas específicas de su onto- epistemología política.

Laclausian discursive analytics: specific logics of its political onto-epistemology.

Octavio C. Juárez Némer¹

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.11>

Resumen

La analítica discursiva laclausiana ha viajado, en América Latina, de la teoría política a la comprensión del ámbito educativo. En este artículo se analizan las lógicas y agentes de la ontología político-discursiva laclausiana en dos sentidos; por un lado, su funcionamiento dentro de la teoría de la hegemonía y, por el otro, su productividad en la generación de conocimiento. Específicamente, estudiamos el funcionamiento de la epistemología político-discursiva laclausiana para generar efectos de estabilización y autonomía de los objetos de estudio. Con una vuelta de tuerca, enfocamos a los significantes vacíos como dispositivos analíticos que establecen contextos de observación mutiferenciales y descentrados, donde los objetos de análisis se estabilizan por efectos de prácticas

¹ Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional; Cd de México, México. Email: jnemer.2506@gmail.com

articulatorias. Los significantes nodales aparecen como proposiciones para el encuentro entre entidades que constituyen cadenas temporales. Las sustituciones, ampliaciones y discontinuidades en las cadenas propiciannuevos acontecimientos y modifican tanto a sujetos como a objetos de conocimiento.

Palabras clave: Analítica laclausiana, epistemología político-discursiva, epistemología histórica.

Abstract

In Latin America, Laclau discursive analytics has traveled from political theory to the understanding of the educational field. In this article, we analyze logic and agents of laclausian political-discursive ontology in two senses; on the one hand, we aim its functioning within the theory of hegemony and, on the other, its productivity in the generation of knowledge. Specifically, we study the functioning of laclausian political-discursive epistemology that generate effects of stabilization and autonomy to the objects of study. With a twist, we focus on the empty signifiers as analytical devices that establish multi-referential and decentered observation contexts, where articulatory practices produce an effect of stabilization. The nodal signifiers appear as propositions for the encounter between entities that constitute temporary chains. The substitutions, extensions, and discontinuities in the chains cause new events and modify both subjects and objects of knowledge.

Keywords: Laclausian analytics, political-discursive epistemology, historical epistemology

I. Presentación

Desde finales del S. XX distintas comunidades científicas en américa latina han efectuado una transposición del proyecto intelectual laclausiano. Han destacado que la solidez de su plano de referencia (sus contextos, lógicas, conceptos, prácticas e instrumentos) potencia la emergencia de los planos de referencia de objetos de análisis de otros campos (incluido el educativo). Se ha reconocido la potencia de la perspectiva laclausiana entre otras razones porque cancela la separación entre lo ontológico y lo epistemológico y por la productividad en sí misma de su onto-epistemología posfundacional. Se ha recurrido a las herramientas analíticas laclausianas para diseccionar y comprender la emergencia y el funcionamiento de lo político; pero no se recurre a sus contextos, conceptos, nociones y categorías para visualizar las lógicas específicas de su onto-epistemología, aquí denominada político-discursiva, en la construcción de los objetos de análisis.

El pensamiento laclausiano reactivó los sedimentos de una teoría marxista para revivir las precondiciones contingentes que hicieron posible la operatividad discursiva de dicha teoría. Más que el contenido teórico, Laclau examinó el status ontológico y epistémico de las categorías marxistas, ya que éstas entidades, como lo establece Hacking (1983), no son sólo herramientas de observación, sino que son a su vez la causa de la historia del objeto observado. En 2004, Laclau identificó su intervención teórica como un proyecto intelectual orientado al análisis de la hegemonía. Su intervención propició la articulación de lógicas, conceptos, prácticas y herramientas que le dieron voz y “autonomía” a su objeto de análisis. Su matriz de razón constituyó contextos y pruebas que simultáneamente le permitieron mostrar, por un lado, aquello que la hegemonía dice sobre *sí misma* — desde su perspectiva—y, por otro lado, aquello que la hegemonía no expresó ni en la articulación teórica leninista de la Rusia de principios de siglo XX, ni en la teoría Gramsciana de la Italia de la posguerra.

Nuestro trabajo tiene por objeto reflexionar sobre las lógicas y los agentes específicos que condicionan el posicionamiento onto-epistemológico laclausiano, así como identificar la actuación de dichos agentes en la emergencia y la “autonomía” de los objetos de “intervención” teórica.

El esquema argumentativo contempla, en un primer momento, el análisis de la lógica posfundacional que opera como contexto de inscripción del objeto de intervención laclausiano. Posteriormente, se identifican las lógicas específicas y las pruebas que la analítica laclausiana articula para dar voz y autonomía a sus objetos de estudio.

II. Ontología posfundacional laclausiana

En la perspectiva laclausiana lo social no aparece como unidad dada ni como unión sin mediación, sino como efecto de una articulación producida por relaciones hegemónicas. Es decir, no se percibe a lo social ni como unidad ni como unión de entidades por efecto de la coherencia interna inmanente a una totalidad, por el contrario, lo social es efecto de una articulación de elementos causada por las prácticas hegemónicas. Las prácticas hegemónicas, que estabilizan temporalmente el sistema social, no tienen puntos de referencia necesarios, más bien, están atravesadas por una fisura ontológica que instala a la contingencia, el acontecimiento, o *lo real*², como su condición de posibilidad e imposibilidad.

La contingencia/acontecimiento es simultáneamente la referencia temporal que estabiliza el sistema, así como la condición que lo fisura e impide su cierre definitivo. Acorde con Zizek (2001), el

² Ver en Slavoj Zizek su libro: *El Espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política*.

acontecimiento es el encuentro traumático con *lo real*, mientras que su nominación es la inscripción en el lenguaje. En términos lacanianos, el acontecimiento es el *objet petit a*³, y su simbolización es el nuevo orden. En la perspectiva laclausiana la contingencia/acontecimiento tiene un doble funcionamiento, en distintos planos: en el plano ontológico es el encuentro traumático con lo real, mientras que en el horizonte óptico es la necesidad de su simbolización.

En el enfoque laclausiano la simbolización de lo real ocurre a través de significantes vacíos, cuya multi-referencialidad posibilita la articulación de los elementos del sistema simbólico. Esta articulación genera lo que, desde la perspectiva auto-poiética de Varela (1991), se identifica como una membrana que distingue el adentro del afuera; o lo que en la lógica laclausiana aparecería como un límite, y que en ambos casos opera como un dispositivo de auto-referencialidad. Por ejemplo, *minorías étnicas, movimientos de género, inmigrantes*, etc., producirían una membrana o límite que los distinguiría del exterior a través del significante *marginalidad*, que eventualmente aparecerá como referente de identificación de cada grupo social.

El significante *marginalidad*, en su condición de significante vacío, operará como un punto nodal que no es en *sí mismo* un término o un lenguaje, sino lo que Latour (2001) identifica como una *proposición*. Las *proposiciones* no son una posición, cosa, sustancia⁴...etc. Son *ocasiones* que las distintas entidades tienen para establecer contacto. Estas *ocasiones* posibilitan que las entidades modifiquen su definición en el transcurso del acontecimiento. En el horizonte político, los acontecimientos son el corazón de las prácticas hegemónicas porque implican la subversión y la inversión de valores. Desde un enfoque epistémico *el acontecimiento* es la sustitución y ampliación de las cadenas sintagmáticas y paradigmáticas (lo que en la lógica científica es la experimentación) que posibilitan la emergencia de un nuevo sujeto y objeto de conocimiento.

Significantes vacíos: circulación y multi-referencialidad

La vacuidad del significante le permite circular por cada uno de los elementos que constituyen el sistema social. En la lógica político-discursiva laclausiana, esta circulación da paso a la articulación que propicia la nominación, el orden y la práctica hegemónica. En el plano epistémico, la vacuidad del significante⁵, por ausencia de vínculos necesarios a un referente, propicia no sólo su circulación sino también la multi-referencialidad. Por ejemplo, la *marginación* no alude a una sola condición o valor, atraviesa por la circunstancia indígena, la del género, o la del inmigrante, entre otros. En el ámbito

³ El objeto de deseo no representable.

⁴ Desde el punto de vista metafísico.

⁵ El vaciamiento del significante, se señala recurrentemente, no es por ausencia sino por desbordamiento de valores. El significante carece de vínculos necesarios con algún significado, lo que posibilita su exceso de sentido.

educativo del México de finales de siglo XX, *la modernización* circuló por la *reorganización administrativa, la reformulación de contenidos ligados al mercado y la participación social*, así como por *la revaloración social del magisterio*. Es decir, el significante modernización –tendencialmente vacío— serió, articuló y cosió las condiciones administrativas, curriculares y magisteriales del sistema educativo. En abstracto, la precariedad del significante se constituye en su propia fuerza, no sólo porque lo convierte en agente de prácticas hegemónicas, desde el punto de vista político, sino porque aquella misma condición lo sitúa como agente explicativo desde el punto de vista epistémico.

Para Foucault (2003), el elemento explicativo de la historia es su eslabón más débil, aquel que no tiene una estructura fuertemente definida para normalizar y naturalizar el sentido⁶. Es la debilidad del eslabón lo que lo sitúa como núcleo del método genealógico. Dreyfus y Rabinow (2001), en la lógica de Foucault, el sujeto emerge en el intersticio, en la fisura de la norma, en el vacío producido por la lucha de fuerzas, en la indecidibilidad. En este sentido, el elemento explicativo del método genealógico se encuentra en la fisura del signo.

Para Latour (2001), el cierre del signo y la imposibilidad de circular conlleva a situar un único punto de referencia como elemento estabilizador del objeto. El cierre y la uni-referencialidad genera el riesgo de tensar y romper la relación entre el objeto referido y la referencia, y no poder decir nada sobre aquel. Por el contrario, un significante fisurado permite la circulación del referente, seriar, articular, coser, incorporar múltiples mediaciones que no sólo reducen la tensión entre objeto y referente, sino que historizan tanto a la referencia como al objeto referenciado. Pensar el *ser* ausente de mediaciones e identificar a la “realidad” a través de entidades claras, diferentes y aisladas, impide hacer hablar a los objetos⁷ (Latour, 2001). La relación entre entidades independientes genera entre ellas una distancia que, paradójicamente, tensa su vínculo. Con este planteamiento, la metáfora del puente, que supone entidades separadas y estáticas, opuestas a la idea de generar series⁸ por las que circulen los referentes, carece de valor epistémico.

Hegemonía como lógica de cancelación de lo claro y lo distinto

Latour y Laclau tienen puntos de convergencia. En la analítica laclausiana la hegemonía es una práctica que genera series sintagmáticas y paradigmáticas en las que sus entidades no están absolutamente

⁶ Milán Kundera (1895) afirmará que el acontecimiento es más significativo si más causalidades posee. “Lo que ocurre necesariamente es mudo” (Kundera, 1985:23)

⁷ Es en este punto donde Latour rompe también con la separación entre la ontología y la epistemología.

⁸ Por volver al ejemplo, la serie marginación se produce a través de entidades como indígenas, migrantes, gays, etc. Es porque marginación no se ata a un valor, que este significante mantiene vigencia no sólo como elemento articulador de movimientos sociales, sino como valor explicativo.

separadas. Entre los elementos de las cadenas aparece una entidad que media y reduce la distancia, activa el reenvío simbólico, y posibilita las cadenas equivalenciales. La misma lógica hegemónica para el análisis de lo político aparece en términos epistemológico en Laclau para delimitar el objeto *hegemonía post-marxista* y otorgarle condiciones para hablar sobre *sí* misma de un modo que no la había hecho antes.

La categoría de hegemonía laclausiana contrasta con su equivalente conceptual en la perspectiva marxista-leninista soviética. En esta última, la hegemonía aparece como categoría descriptiva que identifica una intervención política autónoma por efecto de la dislocación entre el actor (clase) y su tarea, al interior de un sistema cerrado. Es decir, la hegemonía es una práctica en la que un agente externo produce un efecto de alienación del sujeto social. Esta alienación es resultado de la subversión de las relaciones inherentes al sujeto y a sus fines últimos.

El pensamiento laclausiano inserta a la hegemonía en un contexto de negatividad óntico-ontológica. Este planteamiento sustituye a la negatividad dialéctica —que anula la *diferencialidad*— y a la estereotipada oposición objetiva de las clases, proveniente de la III internacional, por un antagonismo que opera como puro límite constitutivo. En el nuevo contexto se rearticula la serie que produce el objeto teórico de Laclau, situando al antagonismo como corazón en el funcionamiento de lo político, y en la producción de las prácticas hegemónicas. El nuevo contexto óntico-ontológico, la sustitución tanto de la negatividad dialéctica como de la oposición objetiva, y la incorporación del antagonismo, le permitirán a la Laclau mover, de acuerdo Putnam⁹, las llamadas marcas sintácticas y semiológicas, así como los estereotipos, y modificar la extensión de la categoría de hegemonía. Es decir, mueve los componentes de los vectores de la teoría.

Acorde con la Laclau (2004), el ejercicio deconstructivo de la hegemonía implica modificar sus condiciones de posibilidad, incluido en ello la inserción de nuevas condiciones para la emergencia de la teoría. La posibilidad de la hegemonía se relaciona tanto con la historicidad de la relación sujeto-objeto, esto es, la formulación de nuevas interrogantes y pruebas para generar la reacción del objeto de análisis y la transformación del sujeto, como con una noción de causalidad alejada del modelo kantiano que sitúa al efecto potencialmente incluido en la causa, para dar paso a la multi-referencialidad.

En una analogía con el psicoanálisis, Nasio (2010) establece que ésta acción se vincula a una teoría que incluye pruebas como el *Edipo*. El *Edipo* aparece como realidad, fantasía, concepto, mito, y se

⁹ Citado por Hacking (1983)

convierte en el agente que hace comprensible el sufrimiento de los adultos, suponiéndoles deseos, ficciones y angustias vividas en la edad edípica. La fantasía de la niña con el padre se forja al introducir conceptos y material clínico del analista. ¿Es posible probar que la fantasía forjada en la escucha, con el material clínico y la teoría del Edipo, es realmente la que actúa en el inconsciente del paciente? Latour (2001) respondería que la fantasía ni es producida sólo por la teoría y el material clínico, ni tampoco es absolutamente real, objetiva y definitiva. Estaba y no estaba. Los agentes teóricos e institucionales se articulan para estabilizarla y hacerla hablar. Ni la producen, ni la construyen¹⁰. Si se ignora a la teoría se cae en el realismo ingenuo, pero si se ignora a la fantasía se cae en el abismo de la construcción social. En la lógica laclausiana solo pueden hablar los significantes estabilizados, articulados, aquellos que se han integrado a un sistema simbólico y se les etiqueta como *elementos* (por su posición en la cadena). Las entidades no articuladas, permanecen, pero serán sólo significantes flotantes, sin voz, en espera de que aparezcan dispositivos, lógicas e instrumentos que los estabilicen. La *hegemonía* irrumpe, en términos onto-epistémicos, en una articulación contingente de elementos (conceptos, lógicas, prácticas) donde cada entidad articulada es una mediación pero no una causa ni un efecto. La *hegemonía* circula por la cadena de mediaciones y posibilita la articulación y la estabilización temporal del referente. Cada cambio en la articulación de los elementos por los que circula la *hegemonía* produce simultáneamente cambios en la identificación del referente. En términos estrictos, *la hegemonía*, como objeto de análisis, es un significante que flota y se estabiliza. El objeto flota y se estabiliza por efecto de los elementos que operan como mediaciones o condiciones de posibilidad para la articulación temporal de sus límites ontológicamente fisurados. En términos históricos, la emergencia de la *hegemonía* no responde a una lógica de suma cero: algo que estaba o que no estaba en la teoría política. Por el contrario, desde la lógica discursiva su condición de posibilidad deriva de dos tipos de relaciones: la paradigmática y la sintagmática. Es decir, la *hegemonía* laclausiana aparece en la sustitución y la ampliación de los agentes que han generado las proposiciones de teorías anteriores. La hegemonía emerge en la sustitución y/o ampliación del contexto y las pruebas que Laclau articula y desarticula en las series que la estabilizan. La hegemonía se sujeta a pruebas que se traducen en narrativas, en prácticas y en instrumentos que le dan la palabra y “autonomía”. En suma, de acuerdo con Latour (2001), el conocimiento o la identificación de la *hegemonía* no sería estrictamente ligado a creencias o pensamientos, sino a sustituciones y combinaciones: operaciones paradigmáticas y sintagmáticas.

¹⁰ De acuerdo con Bloom (2010), Nietzsche establecería que no puede existir algo nuevo porque todo habría sucedido ya.

III. Sustituciones paradigmáticas y sintagmáticas: diferentes series, distintos objetos, otras teorías.

¿Cómo opera la función paradigmática y sintagmática (sustitución y ampliación de series) para que aparezca una nueva teoría de la hegemonía? Como se ha establecido, Laclau sustituyó elementos y amplió las cadenas de valores¹¹ que identificaban a la hegemonía en la vertiente marxista clásica, y la de mediados de los 70's. Sustituyó el contexto onto-epistémico al incorporar la dimensión de *lo real*, el exterior constitutivo y la negatividad en la identificación de lo social. Estos nuevos agentes propiciarían una reacción en el objeto de análisis que haría visible al antagonismo como lógica central de lo político y, específicamente, de las relaciones hegemónicas. En la nueva serie articulada para estabilizar la identificación de lo social, el antagonismo trasciende la lógica de la contradicción y la oposición entre entidades constituidas *ex ante* dicha relación. El antagonismo como concepto, como lógica y cómo práctica, hará hablar a lo político y a la hegemonía de manera distinta.

El antagonismo, así como las mediaciones que posibilitan su estabilización – significantes vacíos, el exterior constitutivo, la negatividad etc., emplazan a la teoría hegemónica laclausiana en lo que se etiqueta como el proyecto de democracia radical. Las series articuladas por Laclau contrastan con otras posiciones teóricas. Por ejemplo, aunque la teoría habermasiana pudiera compartir algunos elementos de la serie del proyecto intelectual laclausiano, aquella sustituye entre otros elementos al antagonismo radical por el consenso. Esta sustitución modifica tanto a la serie paradigmática como a la etiqueta que nomina el encadenamiento. Emerge así, frente a la democracia radical laclausiana, la democracia deliberativa habermasiana.

Las lógicas de la *contradicción* y la *oposición*, que son sustituidas de la cadena de significación laclausiana, pasan a ocupar el estatus de significantes flotantes. Podríamos decir que temporalmente dejan de existir, así como dejó de existir en 1852 el fermento químico de Liebsig, para dar lugar en 1858 al fermento orgánico de Pasteur en Lilly y este a su vez cedió su sitio en 1880 a la fermentación por enzimas –con huellas químicas—de Bayer. Los elementos que quedan disociados no desaparecen por completo, pueden articular otros sintagmas que traigan a la escena una nueva categoría, ligada a elementos anteriores, como fue el caso de las enzimas que trasladaban nuevamente el elemento químico a la fermentación.

La lógica de ampliación, sustitución y estabilización de referentes puede diseminarse a distintos objetos de análisis, incluido en ellos, el educativo. Por ejemplo, en el análisis que he realizado sobre la

¹¹ Por ejemplo, en la cadena ABCD no es posible que aparezca su dimensión F, si no se logra articular una cadena EFG, o que se agreguen a la serie ABCD, los elementos EG, que hace posible la aparición de F. F no estaba en la cadena, pero tampoco es que los nuevos elementos la hayan producido, estaba y no estaba.

modernización educativa en México, su emergencia ocurre en la combinación y recombinación distintas cadenas significantes y frente a la presencia de distintas pruebas. En el periodo de la posguerra (II), el sistema educativo mexicano estableció como elementos referenciales a *la ampliación del sistema escolar y al acceso universal* a la escolarización. Estas condiciones aparecieron como elementos de una serie, o como entidades equivalentes a las que se etiquetó como vectores del *proyecto democratizador*. Sin embargo, en los albores de la década de los 90 se sustituyeron valores de la cadena referencial del sistema educativo del México de la posguerra, situado en el proyecto de desarrollo estabilizador y de la economía política. En la lógica de una economía de mercado, la cadena significativa del *proyecto democratizador* sustituyó el elemento *ampliación del sistema*, por el elemento *calidad*. En la rearticulación de la cadena, *la calidad* que, contrario al sentido de la *ampliación del sistema*, identificó a la escolarización como un medio de eficiencia social y no como un fin, pasó a ocupar un lugar central. Esta sustitución generó una nueva etiqueta para nominar a la cadena referencial del proyecto educativo de finales del siglo XX: *modernización*.

IV. Notas finales

El proyecto intelectual laclausiano ofrece lógicas e instrumentos onto- epistémicos no sólo para el estudio de la identificación de lo social, sino también para la estructuración de los objetos de análisis. Más allá de que el objeto teórico sea el funcionamiento de un régimen político o la configuración de un sistema educativo, la perspectiva laclausiana sustituye tanto el análisis meta-histórico de las esencias como la lógica de la correspondencia entre un estado de cosas y las pre-descripciones sobre dicho estado.

En la lógica laclausiana ni el ordenamiento social ni la generación de conocimiento devienen del salto del mundo a palabra o *viceversa*, sino de un efecto de estabilización multirreferencial. En el lenguaje político-discursivo de Laclau dicha estabilización deviene de una lógica equivalencial entre entidades articuladas y diferenciadas. En el lenguaje científico dicha lógica se identifica con la *generación de proposiciones* (Latour, 2001); es decir, la constitución de las ocasiones (reuniones) que dan paso a la conformación de sustancias. Sin entender a la sustancia en un sentido metafísico, sino como forma de encuentro entre elementos.

En un sentido epistémico, la lógica discursiva incluye distintos movimientos: primero se reconocen los sintagmas que estabilizan los objetos de análisis; posteriormente, se hace hablar a los objetos de análisis y se valora la historicidad de sus respuestas. Finalmente, se determina qué elementos de sus condiciones de posibilidad y qué pruebas pueden sustituirse o qué nuevas combinaciones es necesario generar para que el objeto se exprese mejor y de manera más “autónoma”.

La “autonomía” del objeto no refiere a lo que en términos aristotélicos se identifica como la cualidad que tiene el objeto de desplegar su causa final o eficiente, independientemente de la historia de dicho objeto. La “autonomía” alude al proceso que conduce a la emergencia del límite referencial que define de manera retroactiva las causas del objeto teórico. No hay una causa o un fin, ni éstos son dados *a priori*. La “autonomía” emerge sólo dentro de la lógica en que las causas ni son inmanentes a los objetos, ni provienen exclusivamente de los nuevos elementos articulados a las series que producen las membranas referenciales, por los discursos externos. Las “nuevas” series incluyen siempre elementos anteriores, por lo que no hay nada completamente nuevo, pero tampoco lo mismo.

La analítica laclausiana incorpora nuevos contextos y pruebas a las series que estabilizan la teoría de la hegemonía. Nos obstante, el efecto de cierre de dichas series se produce de manera retroactiva por el límite que éstas mismas generan. En el análisis político laclausiano la identificación social es efecto de la articulación temporal de significantes que producen un límite que distingue el *nosotros* del *ellos*. El límite es el efecto de una articulación de elementos, sin embargo, la identificación de los elementos articulados se genera sólo de manera retroactiva por los significantes que van a circular, coser, seriar, a cada uno de los elementos. Laclau explica la función retroactiva de la nominación de la cadena a través del funcionamiento de significantes que operan como *point de capitón* (puntos nodales). Esta función retroactiva es la que otorga autonomía relativa al objeto representado y al investigador para hablar e identificar las causas del mismo.

La analítica laclausiana genera nociones, categorías y lógicas que posibilitan la emergencia del antagonismo, la hegemonía posfundacional y la democracia radical. Estos elementos constituyen el plano de referencia (sus lógicas y categorías, etc.) de Laclau que da paso a la emergencia del objeto de análisis y su autonomía. La aparición del objeto y su autonomía alumbran a su vez el plano de referencia de la entidad de análisis.

En la crítica al isomorfismo lingüístico –el salto del significante al objeto o del objeto al significante, Laclau no sólo cuestiona una lógica lingüística que significa la representación como la correspondencia lineal uno a uno entre significante y valor. Antes bien, el enfoque laclausiano ataca, en términos epistémicos, la postura absolutista de que las cosas *en sí mismas* están o no están, para establecer que los objetos pueden aparecer o desaparecer. En esta perspectiva, dichos objetos adquieren el estatus de significantes flotantes, según sea la articulación significativa que constituya las proposiciones que ordenan el discurso. La flotación del objeto/significante no refiere a su desarticulación de la cadena significativa por efecto de preservar *su* valor. Por el contrario, flotan porque aunque se mantiene el significante, las series que estabilizan el objeto les asignan un valor que

no encuentra ocasión o puntos de contacto y articulación con otros elementos de las series. Bajo la lógica de la *presencia* o *no presencia* absoluta, se *deshistoriza* tanto al sujeto (la teoría) como al objeto de análisis, por ejemplo, los enunciados de Marx tienen una historia que *la clase, el proletariado y la revolución* pudieran no compartir si se asume que éstos han estado siempre allí, o que nunca han estado.

La crítica al isomorfismo es a su vez el cuestionamiento a la fijación del referente. La lógica de la articulación laclausiana da paso a la multi- referencialidad, la mediación, y la circulación. Dicha lógica no sólo da flexibilidad y fortaleza a la articulación categorial, sino que la estabilización temporal del referente rompe con la “verdad” absoluta contenida en el meta-relato, para inscribirse en la veracidad o el relativismo histórico del pensamiento post- fundacional.

Referencias bibliográficas

- Bloom, Harold (2010). *Ensayistas y profetas. El canon del ensayo*. México: Páginas de espuma.
- Dreyfus, H. y Paul Rabinow (2001). *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2003) *Society most be defended*. New York: Picador.
- Hacking, I. (1983). *Representing and intervening*. Gran Britain: Cambridge University Press
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- Juárez, O. (2015). *Modernización del magisterio en México: Dispositivos, lógicas y tecnologías de subjetivación*. México: Plaza y Valdés.
- Laclau, E. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios. de la ciencia*. Barcelona: Gedisa
- Kundera, M. (2001). *La insoportable levedad del ser*. México: Tusquets.
- Nasio, J. –N (2013). *El Edipo. El constructo crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Varela, F. (1991). Organism: A meshwork of sel-fless selves. In: *Tauber, editor, Organism and the Origin of Self*, (pp.79-107). USA: Boston University of Medicine.
- Žižek, Slavoj (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.